



Prologo

Sí los cuidados intensivos en adultos son una necesidad de la medicina para atender heridos graves e inestables rescatados de las trincheras en épocas de Guerra, la historia de la Terapia Intensiva Pediátrica surge como una necesidad de salud en un país como México en tiempos de paz, la epidemia de poliomielitis en la década de los años 50s y resolver el problema de morbilidad y mortalidad perinatal con las terapias intensivas neonatales en los años 70s descritas por el Dr. Véliz-Pintos en el capítulo 1, “Evolución histórica de la terapia intensiva pediátrica en México”, con el cual se abre este texto de “**Temas Selectos de Terapia Intensiva Pediátrica**” Iniciar con un enfoque histórico, más que un abordaje tradicional, debe considerarse como el encuadre no solo de una obra científica, sino la historia natural que han seguido la formación de médicos para la atención de pacientes pediátricos en estado crítico, de la organización y formación de las terapias intensivas pediátricas en México, pero además es la historia de cómo se organizaron en una asociación científica con un interés común, los cuidados intensivos pediátricos y sobretodo cómo han ido construyendo su cuerpo de conocimiento a partir de su formación médica continua y la reflexión crítica sobre su práctica diaria.

Son las necesidades de salud y la búsqueda de soluciones a los problemas médicos los que favorecen que quienes comparten un interés común, en este caso la atención del paciente pediátrico grave, se reúnan inicialmente de manera informal, creando grupos de estudio, compartiendo reflexiones, logrando espacios propios para su desarrollo como la creación de unidades de cuidados intensivos pediátricos, y finalmente constituyendo asociaciones médicas de profesionales formales como la “**Asociación Mexicana de Terapia Intensiva Pediátrica**”.

Los médicos que participan en las unidades pediátricas y dentro de la asociación son socialmente los responsables de delimitar su campo de estudio y a partir de dicha delimitación desarrollar un perfil profesional que describe conocimientos, habilidades y destrezas necesarias para su práctica e incluso las actitudes necesarias. Crear conocimiento es una parte inherente del profesional de la salud comprometido con su sociedad al dar respuesta a preguntas de investigación o de conocimiento surgidas en la práctica diaria. Las fuentes de información primarias (publicaciones periódicas) o secundarias (libros o tratados) solo pueden ser desarrollados por quienes poseen el conocimiento del campo o lo cuestionan como parte de una reflexión y autoevaluación crítica sobre la profesión y la especialidad desde la cotidianidad. La obra “**Temas Selectos de Terapia**

Intensiva Pediátrica” es parte del proceso evolutivo iniciado hace más de 20 años por muchos de sus autores de capítulo, y al mismo tiempo es una reflexión sobre la hoy ya reconocida especialidad de terapia intensiva pediátrica. Los autores de todos los capítulos nos ofrecen desinteresadamente con su participación y publicación, el camino por ellos caminado durante los últimos 25 años, para su uso, y en su caso contrastación, con el pensamiento que muy probablemente surgirá en los próximos años sobre el tema. Sin lugar a dudas “**Temas Selectos de Terapia Intensiva Pediátrica**” será un documento en lo general y en lo particular cada uno de sus capítulos serán históricos al ser una referencia inevitable, sus autores como responsables del desarrollo de capítulos, serán individuos históricos, y la fecha de su publicación, una fecha histórica.

El título de entrada es modesto, muestra humildad de los intensivistas en pediatría, lo cual es loable, sin embargo desde mi punto de vista es una obra vasta, pero no por ello acabada, ya que como ha sido demostrado por los autores participantes, el límite de esta obra serán ellos mismos, los intensivistas pediatras, los actuales y las nuevas generaciones. La obra “**Temas selectos de terapia intensiva pediátrica**” es una obra monumental constituida por 16 secciones y 86 capítulos escritos por 91 autores de todas las instituciones de salud, tanto públicas como privadas que cuentan con al menos una unidad de cuidados intensivos pediátricos y de todo el territorio nacional.

La estrategia de presentación de las secciones está bien pensada y como consecuencia lograda, abren con una narración histórica bien documentada por el Dr. Véliz-Pintos, y la presentación de estadísticas en México que muestran la magnitud del problema que representan los niños en estado crítico y sus necesidades de atención especializada.

La sección III integrada por siete capítulos presentan una parte medular en la atención de pacientes críticos, la evaluación, el monitoreo y la aplicación de procedimientos generales, sin dejar de incluir las hojas de monitoreo y de enfermería, así como instrumentos de control de calidad y supervisión con un enfoque que permita el aprendizaje de las experiencias.

El manejo de líquidos y electrolitos se encuentra en la sección IV, es la piedra fundamental para el equilibrio ácido-básico, y para aquellos que trabajan los cuidados intensivos, es la columna de todos los demás soportes: ventilatorio, hemodinámico, neurológico, renal, metabólico y gastrointestinal desarrollados en las secciones V, VI, VII, VIII y IX.

En la sección X resaltan los capítulos: “Conceptos nuevos en la reanimación cardiopulmonar pediátrica” que muestran la aportación de nuevos conocimientos surgidos de la experiencia, ”La secuencia de intubación rápida” una de la maniobras más importantes del proceso de reanimación y que se encuentra directamente relacionada su eficiencia con el pronóstico y evolución del paciente y “La estabilización posreanimación cardiopulmonar” cuyo mensaje es que no basta con tener una vía aérea para ventilar, y un acceso venoso, esto es solo la parte inicial de la atención con un procedimiento y no una meta final.

La sección XI, por sí misma podría ser un libro u obra el capítulo 59 “Transporte del paciente crítico. La ambulancia de terapia intensiva” siento que estarían mejor ubicado para abrir la sección, sin embargo su contenido está bien escrito, con un objetivo muy particular y que deja en claro la importancia del traslado de pacientes críticos pediátricos y sus cuidados prehospituarios. Cada uno de ellos tiene relevancia y son diferentes. En el capítulo 58 me da la impresión que sale sobrando o está mal ubicado el término “Accidentes en pediatría...” que muy seguramente fue dejado por el enorme respeto que existe entre todos los autores. “Quemaduras de la vía aérea y por corriente eléctrica” pudieron ser separadas en un capítulo para cada uno, independientemente que hubieran sido realizadas por el mismo autor, y de que muchas maniobras de soporte sean comunes y ser seguidas para coherencia interna de la sección, por el capítulo 66: “Atención del paciente pediátrico quemado grave”. Es indudable que todos los capítulos de la sección XI muestran la experiencia de sus autores, reflejan la importancia del tratamiento oportuno, pero sobretodo del manejo especializado requerido por cada una de las situaciones nominadas de urgencia.: El trauma maxilo-facial, el trauma torácico, la asfixia por inmersión, el choque hemorrágico, la anafilaxia, las intoxicaciones y del quemado grave. Esta sección es un resumen de las habilidades necesarias a desarrollar en un campo amplio de condiciones médicas que requieren de un cuidado intensivo y de una valoración propia para cada condición. Es también este capítulo una síntesis del grado de madurez y diversificación que han alcanzado los médicos pediatras clínicos y quirúrgicos que participan en los servicios de urgencias y de cuidados intensivos y que son necesarias para actuar con profesionalismo. Es sin duda esta sección la obra de consulta para los médicos pediatras que atienden los servicios de urgencias y para los médicos intensivistas, una vez que son trasladados los pacientes del servicio de urgencias a los de terapia intensiva.

Las secciones XII, XIII, y XV son capítulos que solo pueden escritos por profesionales con una amplia experiencia, y con una gran madurez emocional. Los temas escritos en estas secciones son los relacionados con grandes habilidades y destrezas desarrolladas por los intensivistas para su manejo, pero al mismo tiempo, asociados como causa a la mortalidad más alta observada en la terapia intensiva, los capítulos que la integran por sí mismos son tema de examen para graduación y certificación, escritos por expertos de una manera magistral, con lo que implica el concepto *magister*, pero al mismo tiempo sencilla, y de fácil entender. Son de las secciones fuertes, sin demerito del resto de la obra o de alguna de sus partes. Será motivo de consulta y de estudio diario por parte de residentes, intensivistas jóvenes, e incluso con gran experiencia.

La sección XIV y XVI, en parte relacionadas y cuyos títulos son respectivamente: “Trasplantes: La muerte cerebral” y “Lecciones de moral y ética médica en la UCIP” nos hacen pensar en la trascendencia de los cuidados intensivos más allá de la muerte, de nuestros límites como médicos y nos provocan sentimientos acerca de la muerte, principios sobre nuestra moral y preceptos sustentados en la ética médica. El alcance del propio paciente, aún después de su muerte y el proceso de salud-enfermedad.

Prologar una obra de importancia como “**Temas selectos de terapia intensiva pediátrica**” siempre será un desafío y una aproximación y es correr el riesgo de no expresar la verdadera magnitud de la misma. Si se me solicitará pronunciar de una manera sencilla e integral su dimensión podría ser la siguiente: Es una gran obra, realizada con mucho cuidado, que muy seguramente requirió de mucho tiempo en su planeación y desarrollo, y que representa la culminación de un grupo de pioneros de las unidades de cuidados intensivos pediátricos y de la “**Asociación Mexicana de Terapia Intensiva Pediátrica**” como muestra de su madurez y compromiso con su sociedad. Lo menos que podemos hacer los estudiantes de medicina, los médicos contemporáneos es darnos la oportunidad de leerla y sacar provecho de la información presentada para poder evaluarla en su magnitud, compromiso, esfuerzo y grandeza.

Enhorabuena por todos aquellos lectores que tengan la oportunidad de consultar esta obra que deberá ser considerada desde esta su primera su publicación como un clásico dentro de las ciencias médicas y sobretodo la pediatría y los cuidados intensivos. También hago la invitación a todos los autores y aquellos que no participaron para inicien la segunda edición que muy seguramente integrará nuevos conceptos, experiencias noveles en el tratamiento y mejoras susceptibles de ser incorporadas porque en asociaciones bien integradas y con un interés común, siempre habrá evolución y progreso tal es el caso de “**Asociación Mexicana de Terapia Intensiva Pediátrica**” y de sus integrantes.

Francisco Espinosa Larrañaga
Maestro en Ciencias Médicas
Jefe de Editores
Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social